

## LA TÚNICA DE LA MISERICORDIA

*Salmo 40*

- 13 Tú me proteges, porque soy inocente,  
y me mantienes en tu presencia para siempre.
- 14 ¡Bendito sea el Señor, Dios de Israel,  
por los siglos de los siglos! ¡Amén, amén!

### 1. La puerta de la misericordia.

La misericordia no es una idea abstracta. Es la mirada de Dios que ve en nosotros su imagen y semejanza. La misericordia, de miseria y cordia, es decir, Dios toma la miseria para sí y se vacía de sí mismo.

El 1º de septiembre de 2015, el papa Francisco escribe a Mgr. Fisichella, presidente del Consejo Pontificio para la promoción de la nueva evangelización, al acercarse el Jubileo extraordinario de la misericordia, escribió lo siguiente:

“El Jubileo ha constituido siempre la oportunidad de una gran amnistía para numerosas personas que, mereciendo ser castigadas, han tomado conciencia de la injusticia cometida y desean sinceramente integrarse, de nuevo en la sociedad, aportando su contribución de honestidad. Que a todas esas personas llegue concretamente la misericordia del Padre que desea estar cerca de los que más necesidad tienen de su perdón. *En las capillas de las cárceles podrán obtener la indulgencia y, cada vez que pasen por la puerta de su celda, dirigiendo su pensamiento y su oración al Padre, pueda ese gesto significar para ellas el paso por la Puerta Santa, pues la misericordia de Dios, es capaz de transformar los corazones, y del mismo modo, transformar las rejas en experiencia de libertad*”.

Al invitar a los detenidos a hacer de la puerta de su celda una puerta de la misericordia, el papa emplea una imagen magnífica, y especialmente atrevida. En efecto, la puerta de una celda, - por lo menos en Francia, - es una puerta cerrada con llave y cuyo habitante no tiene la llave. No puede salir cuando quiere. Puede temer por su vida, en caso de malestar, en caso de incendio. Otro tiene las llaves.

Hay múltiples formas de encierro la enfermedad, la soledad, el envejecimiento. Hay las prisiones voluntarias que nosotros mismos nos creamos. Pero la prisión es una figura única: de aquellos que están allí en espera de un juicio o ya juzgados y condenados. Son la figura del culpable.

Ahora bien, muriendo en la cruz, crucificado entre dos culpables, es con los culpables que Cristo ha escogido identificarse. Ha querido ser confundido como uno de ellos, a fin de que no estén nunca más solos con su culpa. Nunca Jesús acusa a nadie. Jamás condena (a la mujer adúltera responde “Yo tampoco, no te condeno” (Jn. 8,11), pero comparte la condena, comparte el juicio sobre sí mismo sin juzgar a nadie.

Por eso, podemos leer de modo diferente la última carta a las siete iglesias en el capítulo 3 del libro del Apocalipsis:

“Mira que estoy llamando a la puerta. Si alguno oye mi voz y abre la puerta, entraré en su casa y cenaré con él y él conmigo” (Ap 3,20)

Dios está en nuestra vida como un detenido que llama y no tiene llave. La puerta de la misericordia, abramosla para que pueda entrar.

#### EL PADRE LATASTE.

Quisiera hablarles del P. Lataste, dominico. Visitando a la edad de 33 años a las detenidas de Cadillac, a las que había sido invitado a predicar (en 1864), se dirige a ellas llamándolas “ mis muy queridas hermanas” Les habla de la misericordia de Dios, que él había descubierto en la cara de María Magdalena. Les anuncia que Dios es el Dios del presente y que El se ríe de lo que ellas hayan hecho una vez salidas de su error. Dicho esto, el padre percibe como sus cuerpos se enderezan y sus caras se iluminan. Son numerosas, casi 400. Toda la cárcel está allí, excepto 4 ó 5 mujeres que se han quedado fuera. Esas presas duermen menos tiempo para ir a escucharle, ya que no pueden disminuir el tiempo de trabajo. Se confiesan. Pasan tiempo en la adoración. Y el padre, viendo la fe de las mujeres, se convierte por el efecto de su predicación; está admirado y dirá “He visto maravillas. He visto maravillas”.

*Se las cree culpables --- pero no es cierto. Lo fueron, ciertamente, pero desde hace tiempo han dejado de serlo; y si un día fallaron, desde ya han reconquistado con lágrimas y en el amor de Dios una segunda inocencia. Fueron culpables, ¡es cierto!, pero que alma no tiene nada que reprocharse, y entre las que han permanecido siempre puras, quien es la que en un momento dado no ha sentido que si la mano de Dios no la hubiera sostenido hubiera fallado fácilmente. Si fueron culpables pero Dios no mira lo que fuimos, sólo se fija de lo que ahora somos.*

El P. Lataste tiene la intuición fulgurante de proponer la vida religiosa a esas mujeres que viven en el silencio y el trabajo, vigiladas por religiosas. Les dice algo así: “Estáis viviendo como las religiosas que os vigilan en la oración, trabajo y silencio. Si lo deseáis nada os impide vivir como religiosas” Para aquellas que intentan la aventura, nada cambia, siguen siendo detenidas, pero todo ha cambiado: están con Cristo en la celda. Siguen siendo cautivas, pero Cristo se ha hecho cautivo con ellas, y quizá, desde ahora, ellas son cautivas de Cristo.

Fundamenta su intuición en la contemplación de la cruz en cuyo pie están la madre de Jesús y María de Magdala. La una y la otra, que viven en el amor de Dios, viven de la misma inocencia como lo anuncia Juan en su epístola: “Quien permanece en Él (Dios) no peca” (I Jn 3,6)

Abrir la puerta de la misericordia, es permanecer en Dios, a pesar de lo que hayamos hecho.

## 2. La misericordia se ríe del juicio.

*“El juicio es sin misericordia para el que no tiene misericordia, pero la misericordia se ríe del juicio.” (Santiago, 2, 13)*

## Adán

Empecemos por el principio y por los capítulos 1 y 2 del Génesis. Os dejaré que los releáis. Aprenderemos varias cosas. En Gn,1, a) la creación es buena y Dios se alegra, b) el hombre es creado a imagen y semejanza de Dios. En Gen 2, c) se hace mención de dos árboles. El árbol de la vida en medio del jardín y el árbol del conocimiento del bien y del mal. Es el fruto de ese árbol (que Chouraqui le llama el árbol de la penetración del bien y del mal) que Adán y Eva, seducidos por la serpiente, van a comer. d) En fin, la serpiente, acusadora y mentirosa, es sólo una criatura. No hay dualismo en Gn 3. No hay un dios malo que lucharía contra un dios bueno, esto es gnosis, pero no bíblico. Satán en hebreo significa acusador. (En griego, diablo significa el que divide)

Es un extraño proceso que comienza. El que cree que es el juez es finalmente el acusado. La primera palabra de la serpiente en el Génesis, su primera pregunta es una duda acusadora y mentirosa de la palabra de Dios: “Entonces, Dios os ha dicho: no comáis de los árboles del jardín?” (Gn. 3,1) Dios había dicho: “Podéis comer de todos los árboles del jardín, pero del árbol de la ciencia del bien y del mal no comeréis” (Gn, 2,16) Esta pregunta mentirosa de la serpiente, provoca una confusión en el espíritu de Eva, que a su vez, tergiversa la palabra de Dios: “Del fruto del árbol que está en medio del jardín, Dios ha dicho, no comáis de él”. (Gn,3,2). Eso es falso: el árbol de la vida que está en medio del jardín, y es el árbol del conocimiento del que está prohibido comer.

Comer del fruto del árbol del conocimiento del bien y del mal (lo que Chouraqui llama “la penetración del bien y del mal”), creo que es posesionarse del juicio que solo pertenece a Dios. Es ponerse en el lugar del juez, y decidir por sí mismo lo que es bueno y lo que no lo es, sin dejarse conducir por Dios. La falta de Adán y la vergüenza que siente no es ante todo “una caída de la carne”, sino “una caída del espíritu”. La tradición oriental y San Basilio unían la desnudez de Adán y su búsqueda desesperada de ciencias y de técnicas que le desviaban de la contemplación de Dios.<sup>2</sup> Más cerca de nosotros, desde las primeras palabras de su Ética, Bonhoeffer precisaba:

*“El fin de toda reflexión ética parece ser el conocimiento del bien y del mal. La primera tarea de la ética cristiana consiste en abolir este conocimiento. (...) La ética cristiana ve en la posibilidad de conocer el bien y el mal la caída original. En el origen, el hombre solo conoce una cosa: Dios. Sólo conoce a su semejante, al mundo y a él mismo en la unidad de su conocimiento de Dios; solamente lo conoce todo en Dios y Dios en todo. (...) El conocimiento del bien y del mal es pues el divorcio con Dios. El hombre solo puede conocer el bien y el mal en contra de Dios”.*

Pero Dios no se conforma con esta equivocación del hombre. Le busca, le llama, le cuestiona pero no le juzga. Cuando Adán se da cuenta de sus desventuras, se descubre desnudo, pues la vergüenza se ríe de nuestros vestidos. Pero Dios sacrifica un animal (¿un cordero?) para hacer una túnica de piel y revestir a Adán y Eva y cubrir su vergüenza. Pues la vergüenza puede devorar al hombre poco a poco, nutrirse de su sangre y dejarlo aniquilado, sin sangre. Dios en su bondad, cubre con la piel esta vergüenza como para permitir que Adán no tenga miedo de la mirada del otro. Sí, es por su misericordia que Dios cubre a Adán.

## NOÉ. El pecado: descubrir la desnudez

En el capítulo 6 del Génesis, se describe de nuevo la creación. El Creador pide a Noé que prepare un arca para resguardar a todos los seres vivos que Dios quiere proteger del diluvio. Noé, por su parte, retoma la historia de Adán. Pero, una vez ha salido del arca, Noé no ha superado todavía su situación: se emborracha y se desnuda en su tienda.

“Cam, padre de Canaán, vio a su padre desnudo y salió a decírselo a sus hermanos. Pero Sem y Jafet tomaron el manto, y lo colocaron en sus espaldas, y yendo hacia atrás cubrieron la desnudez de su padre. Como tenían el rostro vuelto hacia atrás, no vieron la desnudez de su padre.”(Gn 9, 22-23)

Después de esa desventura Noé maldecirá a su hijo pequeño. ¿Cuál es la falta del tercer hijo, Cam? Cam ¿debía no ver o no decir? Quizá los dos, pues, es cierto, que profundizando en la noción de secreto, cerrar los ojos y cerrar la boca van siempre unidos.

## EL KIPPOUR

En hebreo, la raíz KPPR significa “recubrir”. Esta palabra ha constituido KIPPOUR, la fiesta del gran perdón.

Al mediodía de la fiesta de Kippour, los judíos leen Lv, 18, 1 \* 30, y toda la letanía sobre el incesto, que empieza así: “Ninguno de vosotros se acercará a su parienta próxima para descubrir ( raíz GALAH) su desnudez. Yo soy el Señor | Yavé |.” La falta está en descubrir la desnudez (lo que se podría traducir por “violar”). Aquí se encuentra la expresión utilizada para nombrar la falta de Cam que “descubre” la desnudez de su padre y que lo publica. Por extensión, la raíz GLH, significa también, “partir en exilio”, “ser deportado”, o “sin domicilio”.

Existe pues, una especie de tensión dialéctica: el pecado por excelencia, sería “descubrir la desnudez”, y la misericordia por excelencia, sería “cubrir la desnudez” y a fortiori “cubrir la falta”. La misericordia es esto: cerrar los ojos, no sucumbir a la codicia cuyo nombre es el fruto del árbol de la penetración del bien y del mal, cerrar los ojos para no juzgar. El pecado es lo contrario de los ojos y la boca cerrados: es dejar al acusador que acuse, es desvelar la desnudez del otro. Es lo contrario de la discreción y del secreto. Tomemos un ejemplo más contemporáneo: el verdadero cinismo no es pasearse en mini-falda, sino acusar de cinismo a aquella que lleva una mini-falda.

### La misericordia: cubrir la falta.

Tomás de Aquino fundamenta teológicamente el secreto de la confesión (establecido por Letrán IV en 1215) en la misma intuición. A la pregunta: “¿Un sacerdote está obligado siempre a callar lo que ha sabido bajo secreto de confesión?”, Tomás de A. responde: “El sacerdote debe ajustarse a Dios de quien es el ministro. Dios no revela los pecados acusados en confesión, sino que los *recubre*. El sacerdote tampoco debe revelarlos.”<sup>4</sup>

El padre Lataste se unía así a la gran tradición salida de Tomás de Aquino y del maestro Eckhart:

*Si el hombre se libera completamente del pecado y cambia totalmente, Dios fiel hace como si el hombre no hubiera jamás pecado, ni un solo instante piensa en hacerle expiar sus pecados; aunque igualasen en número a los de toda la humanidad, jamás Dios se lo tendría en cuenta, Dios continuaría sin cesar mostrándose con este hombre tan íntimo como nunca lo ha sido con criatura alguna. Con tal de encontrarlo en buenas disposiciones, ya no se preocupa más de lo que este hombre fue en el pasado. Dios es el Dios del presente. Así te encuentra, así te recibe, así te acoge; en absoluto aquel que fuiste, sino aquel que eres en este momento.*

Un hermoso apotegma de los Padres del desierto ilustra esta misericordia “recubridora”:

*Erase una vez un monje que cayó en la fornicación, tres años; y su higoumène (maestro espiritual) dotado de la facultad mística de ver lo que para el común de los mortales es invisible, pero no podía saber lo que vivía el monje.*

*Un día, el abad supo su mala acción; le llamó y le dijo: “Dime ¿dónde estabas esta noche y por qué irritas a Dios?” Cayó a sus pies y le dijo: “He pecado ante Dios y durante tres años llevo a cabo esta acción impura, en la que me siento atrapado.” El abad le dijo:” Pero, ¿qué hacías para que Dios me escondiese los males en que estabas encerrado?”*

*El monje respondió: “Mi práctica de cada noche, cuando iba a la acción impura, decía llorando, yendo y viniendo, los ocho cánones de los salmos y los himnos de la penitencia; pero esta noche el demonio me ha hecho negligente, me ha desesperado y me ha dicho que mis oraciones eran inútiles. En absoluto me he acordado de Dios y no he salmodiado tampoco.”*

*El abad le dijo:” ¡Bendita sea la misericordia de Dios que no quiere la perdición del hombre! Y ahora, ya que Dios no recuerda tus acciones de esos tres años, yo tampoco, y te perdono, lo que te ha dominado esta noche, por la misericordia de Dios.”*

*El monje se convirtió y fue un hombre perfecto por la penitencia y las buenas obras.*

En el Evangelio, Jesús nunca pregunta a los que se dirigen a Él. Los acepta como son, y en donde están. Nacer a la misericordia es cerrar la boca y los ojos para no ver las faltas de los demás. Es dejar a Dios cerrar los ojos y la boca sobre nuestras propias faltas. Dejarnos recubrir por Él.

Os acordáis de la adúltera en Jn 8. Jesús no pide que se marchen a aquellos que quieren lapidarla. No los acusa. Son ellos mismos que se acusan y se van. Lo que Jesús dice es: “Yo tampoco te condeno” (Jn 8,11). Lo dice a la adúltera y sin duda a todos. Los ancianos que juzgan sus propias obras se han marchado los primeros. Haciendo eso se han impedido de escuchar: “yo tampoco te condeno” que les estaba dirigido a ellos también.

### 3. “Revestirse de Cristo”

Esta actitud de dejarse recubrir por la misericordia de Dios, creo que es “revestirse de Cristo”. Dejarnos vestir con su túnica, la túnica sin costura que nos deja en la hora de su muerte.

#### **Dios de rodillas: Amar hasta el final (Jn 13)**

De hecho, Jesús ya se quitó la túnica una primera vez con sus amigos. Es en el capítulo 13 de Jn. Se sacó la túnica en la hora de ofrecer su vida.

Jesús sabiendo que había llegado la hora de dejar este mundo para ir al Padre, y habiendo amado a los suyos que estaban en el mundo, los amó hasta el extremo. (Jn 13,1)

Durante la cena, cuando Judas, uno de los suyos, uno de los amados, acaba de venderle, Jesús se levanta y se quita sus vestidos. Jesús se levanta y ofrece su vida, como lo había prometido en Jn 10:

*“Yo soy el buen pastor . El buen pastor da la vida por las ovejas.” (...) El Padre me ama porque yo doy mi vida para tomarla de nuevo. Nadie tiene poder para quitármela; soy yo quien la doy por mi propia voluntad. Yo tengo poder para darla y para recuperarla de nuevo. Esta es la misión que debo cumplir por encargo de mi Padre.”(Jn 10, 11-18).*

Todavía hoy, sigue poniendo la vida en manos de los suyos, pone su vida en nuestras manos. *Somos los depositarios de la vida de Cristo.* Después vierte agua en una jofaina, y lava los pies a sus discípulos. Dedicamos tiempo, amigos míos, a estar allí con Él. Jesús, la Palabra de Dios hecha carne, la Misericordia de Dios, Jesús que se pone de rodillas para lavar los pies a los suyos.

Dios de rodillas ante el hombre: esta es la cara de la misericordia. Cuando se pone a ras de tierra, Dios está a la buena altura a fin de que los que se arrastran (por vergüenza o por horror) puedan encontrarle. Los encorvados, los vencidos puedan mirar a Jesús a los ojos.

Cuando Jesús se arrodilla ante los suyos, no es solamente una lección de ayuda mutua que nos da. No. Cuando se pone de rodillas, Jesús ofrece el sacrificio de acción de gracias, agradece al Padre el regalo que nosotros somos para Él. Agradece a su Dios, haber hecho de la vida de los hombres su morada y de nuestro cuerpo su templo. Si la creación es la alegría del corazón de Dios, y si en su seno, el hombre le trastorna las entrañas, “amar a los suyos hasta el final”, es, creo, amar hasta mantener solo la alegría de su presencia. Y alabar al Padre.

Es lo que hace el Hijo en esta hora tan grave: continúa dando gracias al Padre. Se arrodilla ante el templo de Dios que somos nosotros, incluido Judas que acaba de venderle, y Pedro que va a traicionarle. *“¿Comprendéis lo que he hecho con vosotros?”* les pregunta. No está claro que podamos comprender hasta el fondo el sentido profundo de ese gesto. Y continúa: *“Es un ejemplo que os he dado para que vosotros vayáis y hagáis lo mismo que he hecho por vosotros”.* Es lo que vamos a celebrar el jueves: el don que Jesús hace de su vida, lo hizo en agradecimiento, es un sacrificio de acción de gracias.

Hacer como Él, es vivir de modo que nuestras existencias sean un agradecimiento ofrecido a nuestros prójimos, para agradecerles por existir, y en la misma ofrenda, un agradecimiento a Dios.

### La túnica de Cristo

En la hora de la pasión, Juan, evangelista, insiste en la túnica dejada por Cristo en la hora de su muerte, “sin costura, tejida de una sola pieza de arriba abajo”, echada a suerte (Jn, 19,23-24). Creo que esta túnica es la vestimenta última que nos ha dejado a todos para recubrir (e incluso disolver) todo lo que en nosotros no es de Dios.

Hagamos un poco de poesía. Creo que es con esa túnica que el padre del hijo pródigo reviste a su hijo una vez recuperado. Creo que es eso “revestirse de Cristo”. Dejarnos vestir por Él, ser habitados por Él, para vivir su vida. Dejarle que nos revista de este amor que lo transforma todo.

Una extraña historia se cuenta en el evangelio según San Marcos. Jesús acaba de ser detenido. Todos huyen. “Un joven lo iba siguiendo, cubierto tan sólo con una sábana. Le echaron mano,

pero él, soltando la sábana, se escapó desnudo.” (Mc 14, 51-52). Esta “sábana” es la misma palabra que traduce “lienzo” algunos versículos más lejos (cuando José de Arimatea envuelve a Jesús en un lienzo, Marcos, 15,46).

En la resurrección, otro “joven” está allí presente, sentado y vestido con una túnica blanca. “Cuando entraron en el sepulcro, vieron a un joven sentado a la derecha, vestido con una túnica blanca. Ellas se asustaron. Pero él les dijo: “No os asustéis. Buscáis a Jesús de Nazaret, el crucificado. Ha resucitado. No está aquí.”(Mc 16, 5-6). No se dice que sea un ángel. Es quizá el mismo joven después de su encuentro con el resucitado. Pienso que quizá un intercambio ha tenido lugar. Este joven nos representa, somos nosotros, que hemos prestado la sábana a Jesús, el lienzo, y Jesús nos ofrece su túnica blanca. La túnica de Cristo ofrecida en su pasión, nos ha revestido definitivamente. La túnica es Él.

*“Sabemos, en efecto, que aunque se desmorone esta tienda que nos sirve de morada terrenal, tenemos una casa hecha por Dios, una morada eterna en los cielos, que no ha sido construida por mano de hombres. Y por eso, precisamente suspiramos, deseando ardientemente ser revestidos de esa nuestra morada celestial, supuesto que en tal momento estemos vestidos y no desnudos. Porque los que vivimos en esta tienda corporal, suspiramos angustiados, pues no queremos quedar desnudos, sino más bien revestidos, para que lo mortal sea absorbido por la vida. Y el que nos ha preparado para este destino es Dios, el mismo que nos ha dado en prenda el Espíritu.”(2Co 2, 1-5).*

#### **4. Nuestra vocación: “santos e inmaculados en su presencia”**

El año santo de la misericordia se abrió el 8 de diciembre, día de la Inmaculada Concepción. La oración de dicho 8 de diciembre dice lo siguiente:

*Oh Dios, por la concepción Inmaculada de la Virgen María preparaste a tu Hijo una digna morada, y en previsión de la muerte de tu Hijo la preservaste de todo pecado, concédenos por su Intercesión, llegar a ti limpios de todas culpas.*

La verdadera puerta de la misericordia es la cruz de Cristo. Es por su muerte que Cristo hace inmaculada a su Madre. Y también a nosotros, si como ella estamos completamente vueltos a Cristo. Es lo que dice la epístola a los Efesios, que leemos el 8 de diciembre (et cantamos todas las semanas en vísperas).

*“Bendito sea Dios, Padre de nuestro Señor Jesucristo, que nos ha bendecido en la persona de Cristo con toda clase de bienes espirituales y celestiales. Él nos eligió en la persona de Cristo, antes de crear el mundo, para que fuésemos santos, e irreprochables ante Él por el amor. Él nos ha destinado en la persona de Cristo, por pura iniciativa, a ser sus hijos, para que la gloria de su gracia, que tan generosamente nos ha concedido en su querido hijo, redunde en alabanza suya.” (Ef. 1,3-5)*

Nuestra vocación más profunda, más real, es la de encontrar en nosotros esta imagen y semejanza original que no se ha perdido jamás. Puede ser recubierta, olvidada, qué se yo, pero que permanece incrustada en nosotros.

No temamos descubrirnos ante Dios tal como somos, amados a pesar del pecado, revestidos, protegidos por la túnica sin costuras jamás destrozada, del amor misericordioso de nuestro Dios.

Revestirse de Cristo, es dejarle a Él ser nuestra capucha, decía maestro Eckhart. Si Él nos reviste, nada de lo que nos suceda nos tocará directamente sin que le toque a Él en primer lugar. Todo pasa por Él. Se trata de dejarse envolver en Dios, de modo que sea Él el primer *tocado por lo que nos sucede*. Dejémosle concluir esta meditación:

*El hombre que estuviera tan completamente fuera de sí mismo y de todo lo que fuera suyo estaría, verdaderamente, fijado en Dios: si se quisiera tocarlo, sería necesario, en primer lugar, tocar a Dios. Está absolutamente en Dios y Dios lo envuelve como mi capucha cubre mi cabeza, y quienquiera tocarme tendrá, en primer lugar, que tocar mi ropa... Por grande que sea un sufrimiento, desde el momento que pasa por Dios, es Dios quien lo soporta en primer lugar.*

*En verdad, más somos nosotros mismos, menos somos nosotros. Un hombre que estuviera fuera de sí mismo no podría nunca perder a Dios ni sentirse separado de Él, hiciera lo que hiciera. Si, a pesar de todo, sucediera que este hombre tuviera una caída o pecara de palabra o cometiera una falta cualquiera, es Dios, ya que desde el principio participó en la acción, quien necesariamente adoptaría sobre sí este perjuicio. En cuanto a ti, guárdate de mancharte ¡*

*Soeur Anne Lécu, o.p.*